



EL SILENCIO DE LAS BUENAS PRÁCTICAS

SANJURJO, Moira

moirasanjurjo@hotmail.com

Secretaría de Investigación FADU-UBA

Resumen

Edith Litwin (2008), educadora e investigadora, desarrolla en sus textos el concepto de las *buenas prácticas docentes* como aquellas que se constituyen desde las buenas intenciones, las buenas razones y un especial cuidado por atender a la epistemología del campo que enseña. También sostiene que es más importante para la agenda educativa no tratar de abordar necesariamente todos los aspectos de la enseñanza sino simplemente tratar de exponer una manera de pensar la práctica desde una perspectiva moral y política.

Una de las características de la docencia, a veces postergada en los textos educativos es la del poder del silencio y de la observación como dispositivo facilitador del aprendizaje. La observación, que a la vez es una de las técnicas de recolección de datos en que se basan las metodologías cualitativas de estudio e investigación, es un momento privilegiado para el descubrimiento de emergentes que posibilitan la articulación entre los instrumentos empíricos y el análisis teórico.

La estrategia metodológica se inscribe en una perspectiva cualitativa interpretativa y esta elección responde por un lado a las características del universo proyectual y por otro al marco conceptual que opera como referencia. El análisis se fundamentará a partir de un corpus de imágenes y gráficos que caracterizan los diferentes aspectos de la práctica y permiten desde la imagen revelar dimensiones que no siempre son cubiertas por el registro escrito.



Es de gran interés para este trabajo destacar a la observación consciente como un instrumento de descubrimiento y de sorpresa, inmerso en el universo de las emociones (Ricoeur, 1991). Este último término sería provechoso analizarlo e introducirlo como un valor, ya que la docencia es una práctica social donde los vínculos intersubjetivos transforman, ayudan y complementan a toda propuesta didáctica. De esta manera, la observación se convierte en el silencio de las buenas prácticas, vitales pausas que dan permiso a la exploración, al salto cualitativo en el aprendizaje y a la posibilidad de nuevo conocimiento.

El trabajo propone buscar los modos de sistematizar y estudiar las buenas prácticas para poder darles el lugar privilegiado que tienen en las historias que perduran, como decía Litwin, tanto en los estudiantes como en los docentes. En estos días donde la información ya no es el dato clave de la educación deberíamos prestar más atención a los modos de relación tanto intersubjetivos como conceptuales ya que nos permiten en esta red, la construcción de conocimiento nuevo y también la construcción de una sociedad más justa y más considerada para con sus pares.

Palabras clave

Imágenes que traducen, Imágenes que interpelan,
Imágenes como huellas, Corpus de imágenes,
Mapas

El silencio de las buenas prácticas

Edith Litwin (2008), educadora e investigadora, desarrolla en sus textos el concepto de las *buenas prácticas* como aquellas que se constituyen desde las buenas intenciones, las buenas razones y un especial cuidado por atender a la epistemología del campo que enseña. También sostiene que es más importante para la agenda educativa no tratar de abordar necesariamente todos los aspectos de la enseñanza sino simplemente tratar de exponer una manera de pensar la práctica desde una perspectiva moral y política.

En el marco del presente trabajo, que será presentado como Proyecto SI, se



entiende a la Didáctica General como una meta-disciplina que estudia la problemática de los diferentes niveles educativos: primario, medio y superior. Si bien contempla parámetros generales comunes debe atender a la particularidad del sujeto de aprendizaje (Litwin, 2009). En la misma línea Camilloni (1997), agrega que la Didáctica General al mismo tiempo que trabaja sobre la problemática de la enseñanza, “debe encararla como un trabajo de intervención social” (Camilloni, 1997, p 30). Este concepto implica una “responsabilidad activa” que guarda un compromiso ético con respecto a sus opiniones, juicios y valoraciones. Si bien las prácticas de enseñanza están teñidas del sesgo de cada docente, de sus inclinaciones y de sus experiencias, también demanda el compromiso de hacer explícitos los marcos enunciativos a los que hace referencia.

También es de interés para el presente estudio la relación que existe entre la Didáctica General y las didácticas especiales ya que ha sido un tema de debate y de numerosas investigaciones para la agenda educativa de los últimos años. Davini (1997), señala dos grandes corrientes que aún polarizan la discusión del tema. Por un lado, la construcción de “megateorías” en el campo de la Didáctica General que procuran centralizar las producciones de la investigación en un sentido global y comprensivo. Por otro, la existencia de “teorías diafragmáticas” en las didácticas especiales que constituyen teorías atomizadas y que profundizan la enseñanza desde una mirada particular. La autora propone una posición integradora, alejada de la polarización del problema, en las que convergen las concepciones didácticas generales y aquellos aportes de las específicas. De este modo, lo que se conoce como “transposiciones didácticas”, son instrumentos que surgen en el marco de una disciplina particular y se trasladan a otros ámbitos disciplinares. La didáctica del proyecto, como didáctica específica, reconoce su aporte a la Didáctica General y se sitúa en una posición de convergencia en la construcción del escenario más amplio de la educación superior.

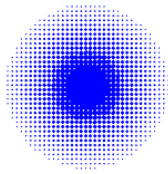
Una de las características de la docencia, a veces postergada en los textos educativos es la del poder del silencio y de la observación como dispositivo facilitador del aprendizaje. La observación, que a la vez es una de las técnicas de recolección de datos en que se basan las metodologías cualitativas de estudio e investigación, es un momento privilegiado para el descubrimiento de emergentes que posibilitan la articulación entre los instrumentos empíricos y el análisis teórico. Asimismo, cabe destacar que los debates sobre la neutralidad de la ciencia en la actualidad han sido superados por los nuevos enfoques de la cultura contemporánea. Las perspectivas cualitativas de investigación aceptan la interacción del investigador con lo investigado donde la tarea del investigador no es la de estandarizar conclusiones sino la de dotar sentido a sus alcances a través de sus acciones. La subjetividad también se ve valorizada por ciertos autores que destacan la independencia del investigador frente a la particularización del diseño de la investigación (Kushner, 2002).



La metodología de análisis se fundamentará a partir de un corpus de imágenes y gráficos que caracterizan los diferentes aspectos de la observación y permiten desde la imagen revelar dimensiones que no siempre son cubiertas por el registro escrito. En el marco de este trabajo se reconoce que la tecnología se presenta como un problema, un riesgo y una oportunidad, tanto para su inclusión en las estrategias de enseñanza como para las estrategias de investigación (Burbules y Callister, 2006). Por este motivo la fotografía nos convoca a reflexionar sobre sus posibilidades en las investigaciones cualitativas que se inscriben en contextos de descubrimiento. Varios son los autores que reconocen su uso como herramienta frecuente para la investigación. Augustowski (2007), señala dos líneas de trabajo que incluyen a la fotografía como parte de sus estrategias metodológicas. Una de las líneas de trabajo, es la de “la fotografía como representación en la mirada del otro”, que valoriza los particulares puntos de vista que develan conductas naturalizadas de la práctica. La otra línea es “la fotografía en el estudio de las prácticas de enseñanza”, que ilustran el modo en que se hace la práctica concreta y pone en evidencia aquellos aspectos que no son dichos en el propio discurso.

El taller es el escenario principal de las actividades del proyecto y sobresale como un factor común a lo largo de la tradición de su enseñanza. También se reconoce la importancia sustancial que tiene como ámbito de trabajo dando respuesta a múltiples configuraciones: tanto para pequeños grupos de estudiantes como para la masividad que sobreviene con frecuencia en las universidades latinoamericanas. Su condición de estructura compleja se basa en que las nociones de espacio y tiempo confluyen de forma indiferenciada. La acción, la experiencia, los aprendizajes y los saberes que se alcanzan están fuertemente imbricados en procesos prácticos-reflexivos. El aprendizaje adquirido en este ámbito está estrechamente relacionado con el fundamento del saber práctico. Beillerot (1998): p 21, define al saber como “el conocimiento adquirido mediante el estudio y la experiencia”, y reconoce que el “saber” y la “práctica de saber” están íntimamente ligados. Así mismo, el autor distingue un saber discursivo como técnica de discurso, de un saber prescriptivo como técnica de transformación del vínculo entre sujeto y contexto. Por lo tanto “saber” no es retener información sino “poder hacer” algo con esa información.

Es de gran interés para este trabajo destacar a la observación consciente como un instrumento de descubrimiento y de sorpresa, inmerso en el universo de las emociones. Este último término se introduce como un valor, ya que la docencia es una práctica social donde los vínculos intersubjetivos transforman, ayudan y complementan a toda propuesta didáctica seria. De esta manera, la observación se convierte en el silencio de las buenas prácticas, vitales pausas que dan permiso a la exploración, al salto cualitativo en el aprendizaje y a la posibilidad de nuevo conocimiento. No se trata de un espacio de ausencia por parte del docente, sino de una presencia cuidada y respetuosa de lo individual, de lo singular y de lo colectivo. Estos momentos permiten establecer el pacto



de confianza tácito entre los sujetos del taller. El vínculo estrecho entre sujetos habilita, posibilita y promueve un espacio de reflexión y contención, condiciones indispensables para que se den los aprendizajes significativos.

El trabajo propone un estudio sistematizado de las diferentes facetas en que interviene la observación como instrumento de análisis. Se buscará caracterizar sus diferentes aspectos a través del análisis de un corpus de imágenes tomadas en los talleres que son considerados como los ámbitos naturales de las prácticas docentes del proyecto. Partiendo del concepto de “buenas prácticas” desarrollado por Litwin (2008), la presente propuesta plantea una relectura en clave contemporánea, de aquellas prácticas que perduran en los marcos educativos y que merecen ser investigadas.

Bibliografía

Augustowski, G. (2007). El registro fotográfico en la investigación educativa. En: Sverdlik, I. comp. (2007) *La investigación educativa, una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires: Ediciones educativas.

----- (2017). El registro fotográfico para las prácticas de enseñanza en la universidad. De la ilustración al descubrimiento. *Revista Área*. N° 23, p 147-152. FADU. UBA. Secretaría de Investigación.

Burbules y Calister (2006). Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Buenos Aires: Granica.

Camilloni, A; Davini, M C., et al (1997). Herencias, Deudas y legados. Una introducción a las corrientes actuales de la didáctica. En: *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Kushner, S. (2002). *Personalizar la evaluación*. Madrid: Ediciones Morata.

Litwin, E (2008). *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la educación superior*. Buenos Aires: Editorial Paidós.